

Identificaron los restos de Benito Romano, el reconocido dirigente azucarero tucumano, a 48 años de su secuestro¹

David Correa²

Recibido: 12 de noviembre de 2024

Aceptado: 13 de noviembre de 2024

Los restos del dirigente tucumano Benito Vicente Romano, un destacado referente de los trabajadores de la actividad azucarera enrolados en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), fueron identificados y entregados a sus familiares por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en los primeros días de octubre de 2024 y restituidos el día 17.³ Víctima de la última dictadura cívico militar, su familia tuvo que esperar 48 años para poder inhumarlo. "[...] Su secuestro y asesinato fue una catástrofe para nuestra familia porque él era todo, ahora estamos en paz, pero todavía nos faltan respuestas[...]", reflexionó su sobrino, de 59 años, que lleva su mismo nombre.⁴

Romano nació en Delfín Gallo, una pequeña localidad del este tucumano que está a 15 kilómetros de la capital y fue el mayor de nueve hermanos. El paraje se convirtió en pueblo por impulso de la actividad azucarera porque a fines del siglo XIX se construyó allí el ingenio Esperanza, que fue un imán para los hombres y las mujeres del campo. Familias completas trabajaban en los surcos, no había otro destino. A los 15 años ingresó a la planta y dos años más tarde tuvo los derechos de un "mayor". Debido a que desde niño se destacó por el hábito de la lectura, sólo tuvo estudios primarios, se convirtió en vocero de sus compañeros de trabajo y con 17 años fue electo delegado en

¹ Una versión preliminar se publicó en *Ámbito*, el 4 de noviembre de 2024. Disponible en: <https://www.ambito.com/politica/a-48-anos-su-desaparicion-identificaron-los-restos-benito-romano-reconocido-dirigente-azucarero-tucumano-n6077718>. Lo que a continuación se presenta es la ampliación de dicha nota.

² <https://orcid.org/0009-0006-4747-2963>

³ Los datos del Equipo Argentino de Antropología Forense los obtuvo el autor por contacto telefónico con el Área de Comunicación de la organización.

⁴ Entrevista a Benito Vicente Romano, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

1944, apenas nació la FOTIA. Esta misma organización protagonizó una masiva movilización en Tucumán pidiendo la liberación de Juan Domingo Perón, el 17 de octubre de 1945, y Benito participó en ella.

Por tratarse de uno de los dirigentes sindicales más jóvenes del país, recibió una medalla de Eva Perón y aunque, según su familia, ya se había acercado al peronismo, ese reconocimiento marcó su futuro y abrazó la causa del justicialismo. Por el golpe de Estado de 1955, se exilió en Bolivia y retornó para sumarse a las campañas de la "resistencia peronista". En 1959 fue electo secretario general de la FOTIA y su figura comenzó a tomar notoriedad en la región y en el país. En 1961 cayó preso durante un año cuando acompañaba una huelga ferroviaria que duró más de cuarenta días y que se proponía evitar la puesta en marcha del llamado entonces Plan Larkin, un intento para desarticular los ferrocarriles estatales para favorecer el transporte privado en camiones y a las empresas internacionales que impulsaban la fabricación de estos vehículos junto a su universo de repuestos e insumos.

Cuando cumplió con su condena retornó a la actividad político sindical y en 1962 resultó electo diputado nacional, aunque ese paso sería breve debido al golpe de Estado en contra de Arturo Frondizi. "[...] Mi tío era todo para la familia, era el ídolo de los sobrinos y admirado. Fue un gran autodidacta porque leía muchísimo y por eso presentó proyectos interesantes en la Cámara de Diputados para beneficio de los trabajadores [...]", sostiene Benito Vicente Romano (sobrino), cuyas palabras expresan esa admiración. "[...] Era un gran estudioso, tengo recuerdos de sus largas horas de lectura y de diálogos con personas, que deben haber sido dirigentes, para redactar propuestas que después se debatían en el Congreso. No improvisaba, estudiaba [...]", agregó.

En 1965 fue electo, por segunda vez, diputado nacional, función desde la que denunció la grave crisis económica azucarera que amenazaba a la provincia de Tucumán. Mientras estuvo en esa función se cerró el ingenio Esperanza, en donde todavía trabajaba. Por su empuje y el de la FOTIA, se constituyó una cooperativa de empleados de la fábrica y se reabrió en 1966. Una experiencia inédita, de la que destacó que "[...] por primera vez los obreros supimos cuánto costaba producir un kilo de azúcar[...]". El proceso duró un suspiro porque al poco tiempo, se produjo el golpe de Estado en contra del presidente Arturo Illia, en junio de 1966. El cambio de gobierno, referenciado en el dictador, general Juan Carlos Onganía, propició el cierre de once

ingenios azucareros tucumanos, el Esperanza entre ellos, esta medida supuso la desocupación inmediata de 50.000 trabajadores y una migración de cerca de 200.000 tucumanos hacia el cordón más pobre de la provincia de Buenos Aires, en busca de oportunidades de trabajo.

Si bien, Romano quedó desocupado, supo multiplicar sus actividades en la FOTIA, retornar a su actividad sindical y sumarse a la CGT de los Argentinos, de la que sería su secretario general en la delegación Tucumán. Esta nueva federación nació en 1968, cuando se partió en dos la Confederación General del Trabajo: la CGT Azopardo, de perfil conservador y predispuesta a mantener diálogo con la dictadura, y la CGT de los Argentinos. Allí, Romano se vinculó con otras corrientes ideológicas, debido a que este espacio estaba integrado por distintas corrientes que incluían al peronismo de izquierda, sectores del marxismo y militancia de organizaciones cristianas. En la CGTA fue secretario Gremial y del Interior, y mantuvo un fuerte vínculo con el secretario general Raimundo Ongaro, de los trabajadores gráficos.

A esa altura, Romano ya era un dirigente nacional de peso. Y una particularidad es que él venía de las luchas de los años 40 y 50, no nace a ellas en los 60 y 70, por lo que se convirtió en un puente entre generaciones. Pesaba en el movimiento obrero azucarero, pero también en el estudiantil, al que acompañó en sus propias protestas. Es más, en una de sus intervenciones frente a los universitarios en 1968, quienes lo veían con admiración y respeto, les dice que aprendió de ellos, de ese acompañamiento,

señaló Silvia Nassif quien investigó sobre las resistencias del movimiento obrero azucarero a las dictaduras y, entre ellas, la figura de Romano⁵.

Benito Romano en los años 70

En 1973, cuando retorna la democracia, Romano logró que los bienes del ingenio Esperanza se transfieran a la Compañía Nacional Azucarera (CONASA),⁶ empresa en la que ejercía como director representante de los obreros. Acompañado por

⁵ Entrevista a Silvia Nassif, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024. Nassif investiga el movimiento obrero y sindical en los conflictos de los años 1970 y el proceso represivo del que fue objeto durante el terrorismo de Estado, además de la responsabilidad empresarial en la represión a los trabajadores. Sobre los trabajos de la entrevistada puede consultarse en Nassif (2012; 2016).

⁶ Compañía Nacional Azucarera (CONASA), una empresa estatal con participación obrera, que había sido creada durante la dictadura de Onganía en 1970. Reunía a cinco ingenios: La Florida, La Trinidad, Santa Rosa, San Juan y Bella Vista; y llegó a tener el 25% de la producción azucarera del país.

la comunidad de Delfín Gallo, consiguieron la promulgación del decreto nacional N° 2.172, a través del cual se autorizaba a CONASA, a reabrir el ingenio Esperanza. Así, Romano alcanzó uno de los objetivos más buscados por su pueblo, gestiones que lo llevaron a reunirse con el presidente Juan Domingo Perón, y tras su muerte, con su sucesora, Isabel Martínez de Perón. Mientras, a comienzo de 1975, el "Operativo Independencia"⁷ hacía estragos en Tucumán, con la persecución a militantes de distintos partidos, referentes sociales y dirigentes.

Todo eso sucedió, mientras eligió vivir en su casa familiar de Delfín Gallo, como un trabajador común, sin lujos, ni custodias y donde era el epicentro de innumerables reuniones.

Era un niño, pero recuerdo que la gente hacía cola en la vereda para entrevistarse con mi tío, quien tenía una gran paciencia y atendía a todos. Siempre se iban con alguna solución a los problemas que le planteaban. Fue muy querido y respetado. Y le pidió a su hermano Antonio, mi papá, que cuando tuviera un hijo varón le pusiera su mismo nombre. Mi viejo no dudó ni un segundo, me contó.⁸

El dirigente azucarero no tuvo familia propia, ni esposa, ni hijos. Entregó su vida a las actividades gremiales y políticas.

En esos años, Romano mantuvo un estrecho vínculo con otros dirigentes tucumanos de peso y también de proyección nacional. Entre ellos, con Isauro Arancibia, el maestro y dirigente sindical que fue uno de los fundadores de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y secretario general de la Agrupación de Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP); con Atilio Santillán, el combativo secretario general de la FOTIA de esos años y con Leandro Fote, un reconocido sindicalista del ingenio azucarero San José, de raíz peronista y que luego militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que fue electo diputado provincial.

Fue un gran articulador, no dudaba en reunirse y compartir luchas con hombres con los que no coincidía en su totalidad desde lo ideológico, porque lo más importante era lograr la unidad del movimiento obrero. Eso hasta le dio la oportunidad

⁷ Decreto nacional 261/1975 ordenaba al ejército y la fuerza aérea a "neutralizar y/o aniquilar" lo que consideraba elementos subversivos. Situación que implicó un estado de sitio de hecho en la provincia y el establecimiento del terrorismo de Estado.

⁸ Entrevista a Benito Romano, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

de hablar en representación de los trabajadores ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Su mirada sobre el compromiso de un dirigente fue abarcativa y aunque nunca avaló la lucha armada como un modo de provocar cambios sociales, mantuvo vínculos con algunos de sus referentes. Sí tuvo planteos de fondo sobre el significado de las violencias en contra del movimiento obrero, por lo que luchó por cambiar esas condiciones de explotación desde adentro y por eso también fue admirado por las fuerzas de izquierda.⁹

Cuando todo parecía encaminarse hacia la reapertura del ingenio Esperanza, cuyas maquinarias habían sido cuidadas desde los años 1960 por los trabajadores despedidos para evitar su desguace, lo que implicaba que estaban listas para ponerse en marcha, se produjo el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y una nueva dictadura echó por tierra esos planes. Por esas horas, una *patota* ingresó a la casa familiar de los Romano para llevarse a Benito. Como no lo encontraron, rompieron todo, saquearon la vivienda y se llevaron a su hermano Francisco. “Varias veces regresaron a la casa, destruyeron y se llevaban lo que podían, por eso casi no tenemos fotos de mi tío, ni documentos de su legado”.¹⁰ En 1978 también fue *chupado* su hermano Domingo, dirigente sindical y militante peronista, quien no aparecería nunca más y continúa desaparecido.

Su secuestro

Benito Romano viajó a la ciudad de Buenos Aires a días del golpe de Estado y se instaló en el hotel Splendid, en avenida Rivadavia 950, donde se hospedaban de manera habitual los dirigentes de FOTIA. Procuraba así obtener información del destino de su hermano Francisco, que iba a ser liberado unas semanas después. El 14 de abril, un grupo armado ingresó al hotel y secuestró al dirigente, que tenía 47 años y estaba a quince días de cumplir los 48. Desde entonces, pese a que era una figura pública y hubo un gran movimiento para conocer su paradero, nunca más se supo de él.

Once días más tarde, el 25 de abril de 1976, en la ruta 25 de la provincia de Buenos Aires, a la altura del río Luján, fue hallado un cuerpo con varios impactos de bala. Fusilado. El cadáver fue trasladado al cementerio municipal de Escobar y enterrado como "NN masculino", aunque se labró un acta de defunción, la 115. Por testimonios originados en varios juicios por crímenes de lesa humanidad, en 2010, el

⁹ Entrevista a Silvia Nassif, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

¹⁰ Entrevista a Benito Romano, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)¹¹ realizó tareas de exhumación de cuerpos en el cementerio de Escobar, entre 3 y el 4 de agosto. Se hallaron restos de 13 personas. Cuatro años antes, familiares del dirigente habían dejado muestras de sangre en el Banco Nacional de Datos Genéticos, con la esperanza de dar con los restos de Romano.

Benito, el sobrino rememoró:

La desaparición de mi tío fue como si hubiera caído una bomba atómica en la familia, un desastre, mucho dolor. Mi papá se despertaba de noche, lloraba y pasó de ser un tipo alegre a alguien con una profunda tristeza. Mi abuela tuvo durante años ropa lista para cuando regresara. Después pasó lo de mi otro tío y así cada familia hizo lo que pudo, procesó el dolor a su manera. Durante años no volvieron a reunirse los hermanos que quedaron. Por ejemplo, nosotros nos trasladamos a Buenos Aires, en donde mi padre consiguió un buen trabajo. La familia se dividió.

El regreso

De esos 13 restos que se exhumaron en el cementerio de Escobar, seis pudieron ser identificados por la aplicación de sistemas de última generación que permitieron obtener nuevos marcadores genéticos que, a su vez, hizo posible llegar a las identificaciones. La última fue unos días antes del pasado 17 de octubre, cuando a través de un llamado de teléfono les comunicaron desde el EAAF a los Romano que el cuerpo hallado en la ruta 25, a la altura del río Luján, acribillado, era del dirigente Benito Vicente Romano, 48 años después de la última vez que fue visto. "Desde ese momento viví un aluvión de recuerdos que me produjeron estados de tristeza por todo lo sufrido, pero lo más importante, es que ahora estamos en paz", confesó su sobrino. Y agregó que no dudaron con su hermana en que, después de la entrega de los restos, debían ser inhumados el 17 de octubre, Día de la Lealtad peronista, y enterrados junto a los restos de su hermano Antonio, su padre, en el cementerio Parque de la Gloria.

La ceremonia fue sencilla y emotiva. Hubo dirigentes del gremio Gráfico -que integró la CGT de los Argentinos-, estuvo el hermano del dirigente azucarero Atilio

¹¹ Las técnicas de determinación de identidades con las que trabaja el EAAF tuvieron un gran avance en las dos últimas décadas, fruto de la aplicación de nuevas tecnologías, en especial, en su Laboratorio de Genética Forense que se encuentra en Córdoba y que es un referente mundial en ese campo.

Santillán, Hugo; y representantes del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Nadie de la FOTIA, ni del peronismo tucumano.

Y pensar que mi tío fue uno de los que consolidó e hizo grande a la FOTIA, que parece haberlo olvidado. Para mí es incomprensible ese silencio, esa negación y esa falta de reconocimiento de sus pares. Pero no le dimos importancia, eso es nada para lo que fue Benito, de quien llevo su nombre con orgullo,

lamentó su sobrino.

El recuerdo de Juan Falú

El reconocido músico tucumano Juan Falú, que militó en el peronismo en los años 70 en el movimiento universitario, conoció a Benito Romano y compartió con él los actos públicos de aquellos años rememora que en

Esos años era un Tucumán que alumbraba ideales de una justicia social que se conquistaban en las calles, en las fábricas, los surcos y en las aulas. Recuerdo un 17 de octubre de inicios de los años 70 en Tucumán, con Raimundo Ongaro -secretario general del gremio de los trabajadores gráficos- hablando como un líder genuino, noble y confiable, ante el silencio atento y estremecedor de una multitud obrera, en el que Benito nos invitó a hablar como representantes del incipiente peronismo revolucionario universitario.¹²

Luego concluye que: “[...] esa misma unidad se plasmaría luego en el Tucumanazo y siempre estuvo Benito con palabras, acciones certeras y con banderas que jamás se bajarán de nuestras memorias y nuestros mañanas [...]”.

¹² Entrevista a Juan Falú. Entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024. Alfredo Juan Falú nació el 10 de octubre de 1948 en San Miguel de Tucumán, es un destacado guitarrista y compositor de música de raíz folclórica argentina. Se recibió de psicólogo en la Universidad Nacional de Tucumán en los años 70, período en el que participó de luchas estudiantiles en contra de la dictadura. Se exilió con parte de su familia en Brasil, tras el secuestro y desaparición de su hermano Luis, quien era estudiante de Historia. Es conocido por su profunda conexión con la tradición musical y por su papel como director artístico del ciclo musical Guitarras del Mundo, que reúne a guitarristas de diversas partes del mundo desde 1995. Falú ha recibido varios premios y reconocimientos por su contribución a la música argentina. Entre ellos se destaca el Diploma al Mérito de los Premios Konex, que recibió en 2005 por su trabajo en el folclore. Es una figura clave en la música popular argentina, no solo por su virtuosismo como guitarrista sino también por su compromiso con la educación y la preservación del patrimonio cultural del país.

Referencias bibliográficas

Nassif, Silvia Gabriela (2012). *Tucumanazos, una huella histórica de las luchas populares, 1969-1972*. Tucumán: UNT.

Nassif, Silvia Gabriela (2016). *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios en la lucha obrera contra la dictadura, 1966-1973*. Tucumán: Ed. Humanitas, Facultad de Filosofía y Letras.